

Nietzsche y la filosofía en México

PAULINA RIVERO WEBER
Universidad Nacional Autónoma de México

*Para Octavio Rivero Serrano,
médico y educador mexicano.*

Una singular y significativa historia se encuentra tras la asimilación del pensamiento de Nietzsche por parte de la filosofía en México. En este escrito, comentaré brevemente los antecedentes culturales de la época, para analizar después el papel del pensamiento de Nietzsche en México¹.

Nuestra historia, aunque parezca algo extraño, comienza en París en 1849. Es ese el año en que un mexicano estudiaba medicina en la *ciudad luz*. Este hombre, de nombre Gabino Barreda, llegaría a trazar el camino de la educación en México. Mientras estudiaba en París, Barreda conoció a Comte y asistió a sus conferencias en el Palais Royal de 1849 a 1851. De regreso a México, unido al Partido Liberal asistió a su primer acto público en 1867, en donde leyó un escrito titulado «Oración cívica»². Seguramente a raíz de dicha conferencia, Benito Juárez le invitó a reorganizar el sistema educativo mexicano. Barreda adaptó el liberalismo francés a un México reformista: si bien para Comte el liberalismo francés era una fuerza que conducía al caos, para Barreda el liberalismo mexicano era la fuerza que conducía al orden y al progreso. De esta manera, el comtiano Barreda, en diciembre de 1867 estableció la Ley de Educación y en 1868 creó la escuela Nacional Preparatoria, cuartel del positivismo en México. De 1868 hasta 1910 la filosofía en México sería positivista.

¹ De la misma forma en que no podemos apreciar quién fue Nietzsche sin conocer la tradición que él enfrenta, tampoco podríamos apreciar su papel en la historia del pensamiento en México sin conocer la tradición ante la que algunos mexicanos se enfrentaron desde la trinchera de la filosofía nietzscheana. Por ello en un primer momento, hablaré de la etapa filosófica anterior a la llegada de Nietzsche a México. En un primer momento me basaré en el libro escrito por Patrick Romanell. Este autor divide la filosofía mexicana en cinco etapas: la escolástica, la Ilustración, la antirracionalista, la positivista y la antipositivista. La historia de Romanell abarca hasta 1950, de manera que para comenzar nuestra exposición podemos centrarnos en algunas cuestiones relativas a las dos últimas etapas por él estudiadas, que abarcan de 1850 a 1950.

² El evento, que se llevó a cabo en la ciudad de Guanajuato, conmemoraba el día de la Independencia mexicana.

Lo sucedido con el positivismo en México es un caso paradigmático de lo que suele suceder con el positivismo en general. De entrada enfrentó la educación clerical: la ciencia, y la fuerza de la razón, lucharon contra la superstición y el oscurantismo religioso. Pero a la larga, como lo señalaría años después José Vasconcelos, el positivismo terminó por ignorar la fuerza de la poesía y de la filosofía de la existencia, para confiar excesiva y únicamente en las matemáticas, con lo cual se tornó ignorante e inculto con respecto a todo pensamiento humanista³.

En efecto, después de ser en un primer momento aliado de Juárez, el positivismo pasó a ser el instrumento intelectual de la dictadura de Porfirio Díaz. Durante ese período, aproximadamente de 1880 a 1910, el positivismo mexicano se acercó más a los planteamientos de Spencer; los spencerianos mexicanos tenían como órgano político el periódico *La Libertad* y por partido la Unión Liberal. En 1892 el partido liberal apoyó la cuarta reelección de Porfirio Díaz. Para entonces Justo Sierra era la cabeza de los spencerianos y era también editor en jefe de *La Libertad*. Este positivismo mexicano, otrora libertador a lado de Juárez, se endureció y sistematizó durante el porfiriato para terminar sirviendo a las fuerzas más antirrevolucionarias del país y defender el derecho a la riqueza por encima de cualquier otro. Sierra saludó a Díaz como «tirano honrado» cada vez que se reeligió.

Éste era el panorama de la filosofía a principios del siglo XX cuando el pensamiento de Nietzsche llegó a México. Y en ese sentido, podemos decir junto con Romanell⁴, que la filosofía en México se presenta en los primeros cincuenta años del siglo XX como una revolución a gran escala contra el positivismo. Este autor designa esta nueva etapa como ‘antipositivista’, lo cual parece adecuado, ya que lo que unifica a los filósofos en esta etapa es el ‘anti’, y no el ‘pro’: todos estaban contra el positivismo desde diferentes trincheras; se trataba de la rebeldía intelectual contra la filosofía oficial del porfiriato, misma que se inició antes que la revolución de 1910. Esta rebeldía intelectual se gestó a partir de 1906, cuando apareció una revista estudiantil llamada *Savia Moderna*⁵. Como lo ha indicado Álvaro Matute, esta revista fue la primera expresión de lo que llegaría a ser la generación del Ateneo. La revista apareció de marzo a junio de 1906, dirigida por Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón.

El año siguiente (1907) estos mismos jóvenes constituyeron la Sociedad de Conferencias, que organizó dos series de pláticas, en las que incluían lectura de

³ En efecto parece ser que la única ciencia que se tomó en serio en el período de Barreda fue la matemática, que era vista como una ciencia neutra que por lo mismo podría traer paz social.

⁴ Romanell, Patrick, *La formación de la mentalidad mexicana. 1910 – 1950*, El Colegio de México, México, 1954.

⁵ Al respecto es sumamente orientador el ensayo de Álvaro Matute titulado «El Ateneo de México», publicado por el Fondo de Cultura Económica en la colección de Internet Fondo, 2000.

poemas y números musicales. La segunda plática de las mencionadas, la dictó Antonio Caso y su título fue: «La significación e influencia de Nietzsche en el pensamiento moderno». Pero antes de analizar con detalle el pensamiento de Antonio Caso, conviene aclarar que no sólo él estudió a Nietzsche hacia 1907. Otros jóvenes conferencistas, quienes junto con él formaron luego el Ateneo de México, también lo hicieron, y organizaron en 1910 su acto público más conocido; la famosa serie de seis conferencias de agosto a septiembre de 1910, que se llevó a cabo con el patrocinio de uno de los personajes más fundamentales de la cultura en México: Don Justo Sierra.

Justo Sierra⁶ fue el pensador y educador más excepcional en la historia de México. Habiendo sido educado en el positivismo, como lo hemos comentado, a sus sesenta años Sierra tuvo la juventud necesaria para reconocer la nueva propuesta filosófica enarbolada por estos jóvenes ateneistas. Siendo positivista, Sierra tuvo la capacidad y el coraje de dudar, y con ello la limitada visión positivista amplió sus horizontes y abrió al país las puertas de nuevas posibilidades.⁷ De las seis conferencias patrocinadas por Sierra en 1910, la última, a cargo de José Vasconcelos, se tituló «Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas». En ella Vasconcelos considera que el sistema implantado por Barreda era mejor que el eclesiástico, pero añadía enseguida la inevitable crítica: el positivismo no supo comprender que «el sentimiento poético» es algo más que una etapa primitiva superada por la ciencia, y con ello quedó ciego ante las humanidades. Vasconcelos criticó el dogmatismo de Barreda, que le impidió ver que los principios científicos no son más que meras hipótesis. Para Romanell esta conferencia y su crítica al positivismo, es el Acta de Independencia de la filosofía mexicana⁸.

Como veremos, Nietzsche fue uno de los filósofos más presentes en ese momento. El Ateneo mexicano contaba con alrededor de cincuenta miembros de las más diversas profesiones. Algunos de ellos –como Diego Rivera– vivían en la provincia mexicana. Este grupo intentaba levantar a un país desmorali-

⁶ Justo Sierra nació en Campeche, México, el 26 de enero de 1848. Abogado, poeta, periodista, político, historiador y ante todo educador, fue Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y creador de la Universidad Nacional de México en 1910.

⁷ Es realmente simbólico que el mismo Justo Sierra iniciara su discurso del acto inaugural de la Universidad Nacional de México con una reflexión sobre Nietzsche, concretamente sobre la voluntad de poder entendida como voluntad de potencia de la fuerza del derecho. Este discurso lo pronunció el 22 de septiembre de 1910.

⁸ Una semana después de la última conferencia ofrecida por el Ateneo, el 18 de septiembre de 1910, el gobierno de Díaz establece la Universidad Nacional de México a petición del ministro Justo Sierra, el spencierano que había repudiado su fe positivista en 1908. El restablecimiento de la Universidad en plan secular –la clerical había sido fundada de acuerdo al modelo de la de Salamanca, en 1551– era una consecuencia del espíritu de los tiempos. La Universidad incluye la Escuela Nacional de Altos Estudios, que más tarde se convierte en la Facultad de Filosofía y Letras.

zado, atendiendo aquellos aspectos que el positivismo había olvidado. En su preparación los ateneístas realizaron una serie de lecturas, que toman dos direcciones: la literaria y la filosófica. Para la primera, dejan las letras francesas para volver a los clásicos: Dante, Shakespeare, Goethe, y siglo de Oro español y la literatura inglesa contemporánea. En el ámbito filosófico se prepararon para la lucha contra Comte y Spencer por medio de Schopenhauer y Nietzsche. Los cuatro grandes del Ateneo; Pedro Henríquez Ureña –dominicano– y los mexicanos Antonio Caso, Alfonso Reyes y José Vasconcelos, estudiaron la filosofía de Nietzsche. Era natural que estos jóvenes del *Sturm und Drang* mexicano⁹ arrancaran con una crítica al positivismo. Henríquez Ureña diría: «Veíamos que la filosofía oficial era demasiado sistemática, demasiado definitiva para no equivocarse. Entonces nos lanzamos a leer a todos los filósofos que el positivismo consideraba como inútiles, desde Platón, que fue nuestro mayor maestro, hasta Kant y Schopenhauer. *Y tomamos en serio (¡oh blasfemia!) a Nietzsche*»¹⁰.

Es a partir de 1907 que Pedro Henríquez Ureña comienza los estudios que culminarán en 1916 con la publicación de *El nacimiento de Dionisos*. Es evidente que esta tragedia al estilo antiguo tiene frente a sí el pensamiento nietzscheano de *El nacimiento de la tragedia*. Agapito Maestrate ha señalado las múltiples formas en que a partir de 1907, Henríquez Ureña dio a conocer este trabajo antes de su publicación definitiva en Nueva York en 1916¹¹.

También Alfonso Reyes y José Vasconcelos han hablado del ambiente espiritual creado por el pensamiento de Nietzsche hacia principios del siglo XX. En su *Adiós a Vasconcelos*, Alfonso Reyes nos habla de esos días en que el grupo se encontraba aparentemente distante: aún en los días en que estos amigos se encontraban alejados, «nos confesábamos siempre secretamente unidos por esa suerte de magnetismo cósmico que hacía hablar a Nietzsche de su “amistad estelar” entre él y Wagner»¹².

El mismo Vasconcelos, en el *Ulises Criollo*, narra la ceremonia luctuosa de Justo Sierra en el Paraninfo de la Universidad. Justo Sierra había sido el gran respaldo de la generación del Ateneo, y como creador de la Universidad moderna en México, merecía el que se le considerara el educador más excepcional en la historia de México. Vasconcelos relata la ceremonia luctuosa en

⁹ La expresión usada por Romanell es de Alfonso Reyes.

¹⁰ El Subrayado es mío. La cita original se encuentra en Ureña, Henríquez, «La influencia de la revolución en la vida intelectual de México», *Revista de ciencias jurídicas y sociales*, 1925 (La Habana), p. 14. Alfonso Reyes cita estas mismas palabras en *Pasado inmediato y otros ensayos*, El Colegio de México, México, 1941, p. 47

¹¹ Maestre, Agapito, «Nietzsche en hispanoamérica», *Metapolítica*, 4 (diciembre 2000), pp. 42, 43.

¹² *La amistad en el dolor. Correspondencia entre José Vasconcelos y Alfonso Reyes. 1916-1959*, El Colegio de México, México 1995. Citado en Maestre, A., op. cit., p. 44.

un estilo profundamente nietzscheano¹³ y parece dar a Justo Sierra el rango de héroe nietzscheano: «En el ánimo de los que formábamos la comitiva persistía la sensación del río wagneriano que se derrumbaba en abismos, arrastraba las imágenes y avanzaba disolviendo, liquidando la tarea del mundo. Y como éramos por entonces nietzscheanos, experimentábamos la hueca conformidad del orgullo que se contempla a sí mismo y se engríe, así sea de su propia fealdad... Oficialmente acababa nuestro héroe como había vivido: atento únicamente al proceso que se palpa y se deshace en la mano del experimentador. Su entierro no pudo tener pompa religiosa. Se quedó en la *Götterdämmerung* sin llegar al *Parsifal*»¹⁴.

Este tono nietzscheano reaparecerá en su estética, al hablar de la emoción estética como la vía para la comprensión de la naturaleza de las cosas, o en su alegato a favor de la belleza como una forma en la que puede manifestarse la verdad¹⁵. Ese espíritu nietzscheano que, como vimos, se enciende en México en 1907, tocó de manera particular a Antonio Caso¹⁶.

Habíamos comentado que en ese año Antonio Caso dictó su conferencia sobre el filósofo alemán, la cual ha hecho correr mucha tinta desde entonces. Caso se había formado en el positivismo, pero nunca fue propiamente positivista. Él reclamó al positivismo la insuficiencia de su plan educativo, su precaria instrucción en humanidades y la ausencia de la filosofía. Pero su gran reclamo fue la imposición de nuevos dogmas: el positivismo cambió el dogma de la fe cristiana por el dogma de la fe en la ciencia, y la impuso como el nuevo y único catecismo.

De manera paralela a la conferencia de 1907, Caso publica el primer artículo sobre Nietzsche en México, titulado simplemente «Nietzsche»¹⁷. En un primer momento, Caso encuentra en el filósofo alemán al individuo que realiza el concepto romántico del genio, un hombre de pensamientos nuevos y deslumbrantes, que siendo a la vez artista y filósofo, sigue no sólo a su razón, sino emplea la totalidad de su ser en su filosofía. Se refiere al pesimismo dionisiaco de Nietzsche —aquel que Nietzsche pone en boca de Sileno en *El nacimiento de la tragedia*. Caso parece encontrar los antecedentes de la ética del superhombre en Goethe, Schopenhauer, y Buda. El superhombre es para él

¹³ Cf. Vasconcelos, José, *Ulises Criollo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, «Madero, gobernante», pp. 432-434. Maestre ha relatado esta ceremonia, si bien con algunas imprecisiones menores con respecto a la ceremonia luctuosa de Don Justo Sierra relatada por Vasconcelos, pero de manera lúcida Maestre ha hecho notar el tono 'nietzscheano' de este relato en el excelente artículo anteriormente citado.

¹⁴ Vasconcelos, J., op. cit., p. 434.

¹⁵ Vasconcelos, J., *Estética*, Ediciones Botas, México, 1928.

¹⁶ Rosa Krauze, en *La filosofía de Antonio Caso*, UNAM, México 1990, analiza ampliamente el tema en cuestión.

¹⁷ Caso, Antonio, «Nietzsche», *Revista Moderna*, junio 1907.

«un hijo del dolor humano, un producto del dolor del mundo que, al reflejarse en el espíritu heroico de Nietzsche causa, por antítesis, un nuevo ideal moral, una nueva creación de valores»¹⁸.

Caso logra ver en Nietzsche la propuesta de una humanidad más noble, una vida más plena e intensa, que acepta el dolor de la existencia pero a la vez sea capaz de superar ese dolor en la alegría de vivir. No ve en el superhombre un inmoralista egoísta, sino un imperativo *sui generis*. Pero en ese superhombre que se hunde en su ocaso (*Untergehen*), encuentra algo muy diferente a lo propuesto por Nietzsche: encuentra la ética del autosacrificio propia del cristianismo, que es parte de la misma virtud fundamental: la caridad. Para Caso la máxima nietzscheana «no contentamiento sino más poder», implica la creencia «más humana, más científica, más consoladora, la creencia que con su sangre y con su carne vienen infundiendo hace muchas generaciones las madres cristianas a sus hijos»¹⁹. Y culmina diciendo: «Ama a tu prójimo como a ti mismo: así habló el divino hombre de Judea y su voz ha sabido suscitar un eco interminable en todas las latitudes y en todas las conciencias»²⁰.

Caso comprendía al superhombre nietzscheano como un supercristiano: esa va a ser la constante desde su primer estudio sobre Nietzsche hasta la que quizá sea su obra filosófica más importante, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*. En ella su concepción de la existencia deja ver la influencia que algunas ideas nietzscheanas ejercieron sobre él, como lo es el caso de la idea de la voluntad de poder en la vida (que entiende como voluntad de amor en el orden ético) y el egoísmo. Pero creo que en el fondo de su interpretación despunta no sólo la absoluta influencia de Bergson, sino ideas propias e incompatibles con el pensar nietzscheano, como es la idea de Dios y de la caridad. En la defensa de esas ideas, Caso fue un rebelde frente a Nietzsche. Como lo ha dicho Patrick Romanell, «Su mensaje, en pocas palabras, fue vida por amor al amor; no vida por amor a la vida»²¹: se trata de una comprensión muy personal y muy cristiana de Nietzsche. Como bien lo ha comentado Echegollen Guzmán²², a Nietzsche seguramente no le hubiera hecho mucha gracia la interpretación que Caso hace del superhombre, que es en el fondo una especie de cristiano superlativo inmerso en la caridad.

Pero independientemente de los desacuerdos con esta forma de asimilar el pensamiento nietzscheano, lo importante aquí es señalar la honda huella que Nietzsche ya había ejercido en México desde antes de 1910: el Ateneo de México fue nietzscheano de muy variadas formas. Nietzsche fue una de las armas más

¹⁸ Caso, Antonio, *Obras Completas*, vol. II, p. 148.

¹⁹ *Ibid.*, p. 355 y 356

²⁰ *Ibid.*

²¹ Romanell, P., *op.cit.*, p. 107.

²² Echegollen Guzmán, Alfredo, «Entre la caridad y el superhombre. Antonio Caso frente a Nietzsche», *Metapolítica*, 4, diciembre 2000.

importantes con la que esta generación enfrentó el positivismo mexicano, y con la que se gestó la educación de nuestro país.

Es por lo anterior que cuando México recibió la riqueza intelectual de los filósofos transterrados, Nietzsche ya tenía una historia en México. Entre los filósofos transterrados que mayor influencia recibieron de Nietzsche se encuentran José Gaos y Eduardo Nicol. Como veremos, desde 1939 José Gaos se encontraba ya cercano al pensamiento de Nietzsche. Esto se deja ver de manera cristalina cuando hacia 1945, la revista *Occidente* pregunta a Gaos –entre otras personalidades de México– cuáles eran para él los libros más importantes de nuestro tiempo. La respuesta de Gaos indicó a *El capital* de Marx, *La interpretación de los sueños* de Freud, *En busca del tiempo perdido* de Proust y *La voluntad de poder* de Nietzsche²³.

Hasta donde sabemos son cuatro los escritos de Gaos sobre Nietzsche, aunque a lo largo de su obra son constantes las referencias a este filósofo. De los textos escritos, el primero fue publicado en 1940 como una reseña para el libro *Nietzsche* de H. Lefebvre. El otro data de 1945, y es una conferencia conmemorativa del nacimiento de Nietzsche dictada evidentemente en 1944. El tercer escrito aparece en 1962 en *Filosofía contemporánea*, y el último data de 1962 y aparece en la segunda parte de *Historia de nuestra idea del mundo*²⁴.

Pareciera que la lectura de Gaos quedó marcada por su trabajo sobre el libro de Lefebvre, de la que surgió el primer escrito sobre Nietzsche. De esta manera, constantemente cita a Nietzsche junto a Marx. Aunque al respecto Teresa Rodríguez ha llegado a considerar que en Gaos «La relación Nietzsche-Marx es previa a la lectura de Lefebvre, como indica la convocatoria en 1939 de un seminario en El Colegio de México sobre «Nietzsche y Marx: los polos intelectuales de nuestro tiempo»²⁵.

Si bien este seminario no llegó a realizarse, Rodríguez considera que el título del mismo sería la patencia de la unión ambos filósofos en el pensamiento de Gaos que desde esa época: Nietzsche y Marx representaron para Gaos los dos ‘polos intelectuales’ del momento. La misma autora señala que el segundo escrito de Gaos, ‘El último Nietzsche’ abarca lo que de hecho es la última etapa del filosofar nietzscheano, la cual, como el mismo Nietzsche había señalado, es una etapa negativa y crítica que abarca la obra posterior a *Así habló Zaratustra*. Recordemos que en *Ecce homo* Nietzsche se refirió a esta etapa como la mitad de su obra, la que «dice no, que lleva ese no a la práctica: la transvaloración misma de los valores anteriores, la gran guerra, –el conjuro de un día de decisión»²⁶.

²³ Hay que tomar en cuenta que Gaos trabajaba con las viejas ediciones de la obra nietzscheana. Conocía la recopilación de *La voluntad de poder* que Schlechta publica hacia 1956, pero trabajaba fundamentalmente con la segunda edición de Förster-Gast.

²⁴ Gaos, J., *Historia de nuestra idea del mundo*, en *Obras completas*, vol. XIV.

²⁵ Rodríguez de Licea, Teresa, «Gaos y Nietzsche», *Metapolítica*, 4, diciembre 2000.

²⁶ EH, ed. A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 1988, p. 107.

Pero para Gaos la explicación a la radicalidad de la filosofía de este último período se encuentra relacionada con la locura de Nietzsche. Gaos pareciera encontrar una gran virtud en la decadencia nietzscheana propia de su enfermedad: de alguna manera ésta colabora en la prefiguración del psicoanálisis; el pensamiento de Freud encontraría su fundamento en la radicalidad de la crítica nietzscheana tanto al idealismo como al cristianismo.

Pero existe a lo largo de todos los escritos de Gaos sobre Nietzsche, una consideración que nos hace detenernos y cuestionarnos sobre la comprensión de este filósofo transterrado sobre el filósofo alemán. Para Gaos hay ‘una tragedia’ en el pensamiento de Nietzsche; y no se refiere ni a su vida ni a su concepción de la tragedia, sino a lo siguiente: su tragedia como filósofo fue, para Gaos, la de emplear un ‘método inadecuado’ para su tiempo. Desde el primer hasta el último texto sobre Nietzsche, Gaos sostendrá que existía un desconocimiento de “las herramientas filosóficas” del momento, concretamente de la dialéctica. Podemos imaginar lo que Nietzsche diría al respecto; él, quien llegó al reprochase a sí mismo que su primera obra tuviera un desagradable «tufo hegeliano».²⁷

Podemos estar o no de acuerdo con la manera en que Gaos interpreta el filosofar nietzscheano, pero independientemente de ello, podemos asegurar que Gaos ejerció una notable influencia en la filosofía en México, y en los estudios nietzscheanos en este país. Y lo mismo podemos decir de Eduardo Nicol. Al igual que sucede con la obra de Gaos, son pocos los escritos de Nicol sobre Nietzsche, pero a lo largo de su obra podemos encontrar referencias a esta filosofía ya sea explícita o implícitamente. Es en *Historicismo y existencialismo* en donde Nicol analiza el planteamiento nietzscheano que surge a raíz de la muerte de Dios. Imaginemos a Kierkegaard sin Dios –dice Nicol– y tendremos a Nietzsche. Ambos son, en efecto, pensadores solitarios que condenan la filosofía racional para proponer una filosofía que sólo es tal en la vida real. Pero el problema central para ambos es Dios: para Kierkegaard lo es por existir, y para Nietzsche, por haber muerto. La cura nietzscheana para este mal, consiste en concebir al individuo como un sujeto cósmico dotado de una fuerza creadora; su voluntad de poder. Ya que Dios ha muerto, es necesario o bien crear la grandeza –el superhombre– o bien negarla. En ese sentido Nietzsche, a diferencia de Kierkegaard, mantiene una alegría trágica esencial.

Considera Nicol que nadie ha logrado mejor que Nietzsche exponer la soledad y el desamparo en que se encuentra el ser humano ateo que lucha por salvar su existencia. Feliz el que se salva en la inocencia –dirá Nicol– pero aquel que se asoma a la filosofía, ese la ha perdido. Y Nietzsche es, en ese sentido, el gran perdedor que se juega la vida en una idea; en eso consiste la radicalidad de la experiencia trágica para la filosofía. Lo que está en juego no es una idea,

²⁷ EH, «El nacimiento de la tragedia», p. 67.

sino la vida misma. Nietzsche va más allá de una concepción meramente racionalista del quehacer filosófico, y al superar a la mera racionalidad valora la filosofía en la medida en que valora la vida: de ahí la ambigüedad nietzscheana para valorar la filosofía y el filósofo.

Para Nicol serán Nietzsche y Marx los dos grandes precursores del siglo XX.²⁸ Lo que en uno es libertad, en otro es necesidad; para Nietzsche el sujeto es protagonista; para Marx es un mero personaje; nunca el protagonista. Y el hombre nietzscheano, como protagonista de su historia, ha asesinado a Dios; por ello es su responsabilidad vivir sin él, porque Nietzsche, señala Nicol, no sólo es antirreligioso: es también anti-ateo²⁹, y por ello ante la muerte de Dios queda en manos del hombre crear un nuevo dios: el superhombre, que tendrá que superara el racionalismo socrático para crear valores nuevos.

Y sin embargo Nicol no considera que dicho racionalismo sea realmente socrático: Nietzsche erró al atribuir a Sócrates la paternidad del racionalismo. Para Nicol el hecho de que Sócrates no escribiera nada, es «el único testimonio indudable y auténtico con el cual contamos: el hecho mismo de que no dejara testimonio escrito, como si fuera un rasgo caprichoso del hombre menos caprichoso que ha existido nunca...»³⁰. Que Sócrates jamás haya escrito es para Nicol un dato filosófico que tiene que leerse desde la coherencia entre vida y filosofía: «la vida de Sócrates es su filosofía misma»³¹. La lectura filosófica de este dato nos dice que Sócrates no escribió porque le era necesario precisamente el contacto con la vida misma, como un requerimiento indispensable para la filosofía. Sólo en el diálogo en vivo le era posible llevar a cabo su labor, justo porque para Sócrates la filosofía no era un conjunto de ideas que expresar en el papel, sino una forma de vida.

De lo anterior se evidencia que ‘filosofar’ en Sócrates no implicó, como Nietzsche consideró, el uso de la razón divorciada de la vida. Para Sócrates –como para Nicol– «la razón se ilumina cuando sabe de su fuente», y esa fuente iluminadora es la vida misma. La filosofía para Sócrates es algo inherente a la vida, es la forma superior de la vida humana. Si el hombre es el ser filósofo y la filosofía es la forma de vida propiamente humana, es por que ella es el único camino por el cual es posible alcanzar la plena humanidad, ella nos permite, en palabras de Eduardo Nicol, «obtener de su fondo, donde ellas se encuentran, todas las potencialidades que es un deber sacar a luz»³². De esta manera la crítica nicoleana a la interpretación nietzscheana de la figura de Sócrates es, paradójicamente, *profundamente nietzscheana*. Para los tres –Sócrates,

²⁸ Nicol, Eduardo, *Historicismo y existencialismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 31981, pp. 232-233.

²⁹ *Ibid.*, p. 247.

³⁰ Nicol, E., *La idea del hombre*, Stylo, México, 1946, p. 309.

³¹ *Ibid.*, p. 310.

³² *Ibid.*, p. 312.

Nietzsche y Nicol— la filosofía no puede separarse de la vida: es, ante todo, una forma de vida.

La escuela que Eduardo Nicol dejó en México y su propia lectura de la filosofía de Nietzsche, ha encontrado eco en el pensamiento ético de Juliana González. Siendo la ética el interés fundamental de esta filósofa, ella se ha ocupado de aquellas facetas del pensamiento de Nietzsche que más impacto han tenido para la ética. Me parece que son dos las obras fundamentales para comprender la visión que Juliana González tiene de Nietzsche: *El héroe en el alma*, en donde la autora expone por medio de tres ensayos su interpretación sobre el pensamiento de Nietzsche, y *Ética y libertad*³³ libro en el cual ha dedicado un capítulo a la reflexión sobre la posibilidad de una ética trágica. Podríamos decir que para esta autora la ética trágica implica la «integración sintética de conciencia e instintos; es unidad efectiva de las fuerzas racionales e irracionales de la vida»³⁴. En ese sentido no existe un llamado nietzscheano al instintivismo ni al irracionalismo, sino a la unión de las diferentes facetas que conforman el comprender humano.

En el ámbito ético, para Juliana González toda ética implica un cierto compromiso con la verdad, como quiera que ésta se conciba: en Nietzsche este compromiso existiría a través de la experiencia trágica, y por lo mismo no es una mera experiencia intelectual, sino un hecho de valor y voluntad del héroe —en el sentido nietzscheano— que enfrenta su destino interior. Retomando a Nietzsche y su afinidad con Píndaro, para Juliana González el héroe nietzscheano es aquel que es capaz de «llegar a ser quien es».

La influencia que esta pensadora ha ejercido sobre el entorno de muchos jóvenes mexicanos no ha sido solamente a través de sus escritos nietzscheanos, sino por medio de la docencia, a la que ha dedicado gran parte de su vida de manera excepcional. En ese sentido, con ella sucede algo similar a lo que sucedía con Eduardo Nicol: quien ha sido alumno de Juliana González ha tenido en verdad el privilegio de *vivir* lo que es hacer filosofía. Ambos, tanto Juliana como Nicol, llevaron al máximo el anhelo de *pensar enseñando a pensar*. Hemos hablado de la obra de Juliana González de manera inmediata a la de Eduardo Nicol porque hay una influencia notable que el primero ejerció sobre el pensamiento de la segunda. No es así con el caso de otro gran personaje desaparecido de manera prematura en el ámbito nietzscheano de México: Juan Garzón.

La influencia de Juan Garzón ha sido notable no tanto por su obra escrita, sino por su actividad docente. No es exagerado afirmar que hubo una época en México en la que su nombre evocaba de inmediato el de Nietzsche. Su trágica y prematura muerte no permitió madurar una prometedora obra, pero gracias a su docencia, su imagen ha quedado para siempre asociada a la filosofía de Nietzsche en México. En el caso de Ricardo Guerra, podemos mencionar la

³³ González, Juliana, *Ética y libertad*, UNAM, México, 1989, cap. VII: «Ética y tragedia. Nietzsche».

³⁴ *Ibid.*, p. 182.

publicación del libro *Filosofía y fin de siglo*³⁵, que si bien no es un texto dedicado al pensamiento de Nietzsche, sí analiza varios aspectos de su pensamiento que también llegó a tratar en su vida docente.

No deja de ser significativo, después de la muerte de Juan Garzón, a la que nos referimos con anterioridad, que Mercedes Garzón se haya dedicado a los estudios nietzscheanos. Tanto en la docencia como en sus publicaciones sobre el pensamiento de Nietzsche (*Romper con los Dioses* y *Nihilismo y fin de siglo*) se deja ver un estilo personal, original y libre para interpretar y leer a este filósofo. Por su parte Lizbeth Sagols ha dedicado una buena parte de su vida académica al estudio y a la docencia de Nietzsche. Ha escrito diversos artículos sobre la filosofía de Nietzsche y, siendo la ética su interés más fundamental, en su obra *¿Ética en Nietzsche?* intenta cuestionar hasta dónde podemos considerar que Nietzsche, a pesar de su egoísmo, proponga una ética. Mencionaremos también a Adriana Yáñez, que no sólo se ha destacado como una estudiosa del tema, sino también ha incursionado en el ámbito de la traducción. Así, ha publicado dos obras que incluyen algunos párrafos nietzscheanos traducidos por ella, y a mi juicio ambos libros dan testimonio de una lectura profunda de Nietzsche: *El nihilismo y la muerte de Dios* y *Los románticos, nuestros contemporáneos*.

Con esto llegaríamos a lo que es la etapa más reciente de la recepción de Nietzsche en México. En esta última etapa encontramos, entre otros, a Paulina Rivero, Crescenciano Grave, Rebeca Maldonado, Greta Rivara y María Antonia González. Recientemente en *Nietzsche: verdad e ilusión*³⁶, Paulina Rivero propone leer a Nietzsche desde *El nacimiento de la tragedia*. La música dionisiaca junto con la propuesta del Sócrates músico, encierran para ella la lectura más fructífera de Nietzsche. Pero para comprender de qué habla Nietzsche al hablar de música, no basta conocer a Wagner: en ese sentido coordinó una grabación de la música misma del filósofo³⁷, que nos permite ubicarlo más claramente en su contexto cultural. Por su parte Crescenciano Grave ha estudiado el pensamiento nietzscheano en *El pensar trágico. Un ensayo sobre Nietzsche*³⁸, y ha publicado diversos artículos sobre el tema y diversos artículos para revistas especializadas. Greta Rivara³⁹, Rebeca Maldonado⁴⁰ y María Antonia González⁴¹

³⁵ Guerra, Ricardo, *Filosofía y fin de siglo*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM-CRIM, México, 1996.

³⁶ Rivero Weber, Paulina, *Nietzsche: verdad e ilusión*, UNAM-ITACA, México, 2004.

³⁷ Rivero Weber, Paulina, «NIETZSCHE. Su música – Seine Musik», Facultad de Filosofía y Letras, México, 2003.

³⁸ Grave Tirado, Crescenciano, *El pensar trágico. Un ensayo sobre Nietzsche*, UNAM, México, 1998.

³⁹ Rivara, Greta, «Nietzsche. El filósofo de la risa, la danza y el juego», en Rivero Weber, P. - Rivara Kamaji, G. (eds) *Perspectivas nietzscheanas. Reflexiones en torno al pensamiento de Nietzsche*, UNAM, México, 2003.

⁴⁰ Maldonado, Rebeca, «Nietzsche y Heidegger. Una reflexión sobre los alimentos genéticamente modificados», *Theoría. Revista del Colegio de Filosofía*, 11-12, 2001.

aunque no tienen aún una obra escrita sobre Nietzsche, han incidido en toda una generación de alumnos a través de la docencia y de publicaciones breves. Resulta ahora evidente que en México, Nietzsche ha encontrado una verdadera trinchera en la Facultad de Filosofía y Letras. Y resulta también evidente que en esa Facultad el trabajo no se limita a la docencia, sino que abarca también el ámbito de la investigación.

Lo anterior pueda acaso resultar evidente: no hay docencia sin investigación. Pero la manera en que en México se ha institucionalizado la investigación, atañe de manera peculiar al pensamiento nietzscheano. En México la docencia y la investigación han quedado institucionalmente divididas, pero esta división ha abierto una brecha lamentable en ciertos aspectos. Formalmente –y tan sólo aparentemente– el trabajo de investigación se lleva a cabo en los institutos de la Universidad, mientras que las Facultades supuestamente se concentran en la docencia. Pero la realidad es otra; en el ámbito filosófico, la división entre ‘Instituto y Facultad’ no responde a la división ‘investigación y docencia’, tanto como a la división ‘filosofía analítica y filosofía continental’. La filosofía de Nietzsche, en ese sentido, quedó inevitablemente excluida de la investigación en el Instituto. Quizá pudiéramos pensar que se trata de una nueva forma de la ya clásica división del saber entre ‘positivismo y humanismo’; el Instituto se ha concentrado en lo que podría llamarse el nuevo positivismo o la filosofía analítica, mientras que la Facultad ha albergado filosofías como la de Hegel, Nietzsche, Heidegger que en general se suelen llamar la ‘filosofía continental’, que para muchos es simplemente, la filosofía sin más.

Todo ello tiene que ver con la recepción de Nietzsche en México; yo he usado el término ‘trinchera’ para hablar de la relación entre Nietzsche y la Facultad de Filosofía, porque este filósofo ha sobrevivido en México y ha sido estudiado con todo rigor, *gracias a* la labor de investigación que se lleva a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras y *a pesar de* los embates tanto del positivismo como del marxismo. El primero se ha empeñado en no considerarle como un filósofo, sino como un literato, mientras que el marxismo le ha considerado como el creador de un pensamiento de élite, alejado del hombre-masa. Esto último, dicho sea de paso, es verdad.

Por casi un siglo, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México ha sido el lugar desde donde ha sido posible mantener vivo el interés en Nietzsche. Y no quiero decir que sea éste el único lugar en donde se estudia su filosofía; sería un sinsentido. Lo que me interesa resaltar es el hecho de que Nietzsche ha encontrado un lugar permanente en México gracias a la presencia continua que ha tenido en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. De los estudios nietzscheanos de Antonio Caso a nuestros días,

⁴¹ González Valerio, María Antonia, «Dioniso: metáfora de la ida y el delirio», en Rivero Weber, P. - Rivara Kamaji, G. (ed), op. cit.

ha transcurrido ya casi un siglo, en el cual esta Facultad ha sido el núcleo de los estudios nietzscheanos en México.

Una muestra de lo anterior fue el magno evento organizado con el motivo del centenario de su muerte. El homenaje, organizado por la misma Facultad de Filosofía y Letras, incluyó varios eventos: un coloquio en el que participaron más de alrededor de cuarenta profesores e investigadores, una Cátedra Extraordinaria sobre el pensamiento de Nietzsche, un curso breve y un diplomado para Educación Continua de la UNAM, y un concierto de su música. Algunos de los resultados finales de ese homenaje son el disco de la música de Nietzsche publicado por la UNAM⁴² y el libro *Perspectivas nietzscheanas*⁴³, que reúne casi la totalidad de las participaciones en el coloquio celebrado del 21 al 25 de agosto, mientras que el mencionado disco tiene su origen en el concierto de clausura que se llevó a cabo el 25 de agosto de 2000.

Resulta significativo pensar que el mismo Nietzsche, tuvo alguna vez la ilusión de visitar México; creía que quizá en este clima encontraría algún remedio para su mermada salud. Podríamos decir que si bien no logró realizar ese sueño en su vida mortal, no cabe duda que en su vida inmortal, en su filosofía, Nietzsche ha sido el viajero errante que no sólo recorrió Europa, sino que llegó al continente americano para quedarse en él. Y su principal hogar, en este país, ha sido por casi un siglo, la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

⁴² Rivero Weber, P., «NIETZSCHE. Su música – Seine Musik».

⁴³ Rivero Weber, P. - Rivara Kamaji, G. (eds), op. cit.